Hanno Beck

ALEXANDER VON HUMBOLDT

ESBOZO BIOGRÁFICO

Lunes 11 de diciembre de 1826.

Encontré a Goethe en un estado de ánimo alegremente exaltado. "Alexander von Humboldt estuvo esta mañana varias horas conmigo", me dijo con viveza, cuando entré. "¡Qué hombre! Tanto tiempo hace que lo conozco, y todavía me asombra. Se puede decir que en cuanto a conocimientos, al saber vivo, no hay quien lo iguale. ¡Y una universalidad de conceptos, como tampoco la he visto en ningún otro! No importa qué cuerda se toque, él se mueve por doquier con la mayor desenvoltura, como en su propia casa, y nos vierte torrentes de espiritualidad. Parece un pozo de muchos caños: dondequiera que se ponga el balde, corre a chorros el líquido refrescante e inagotable. Aquí se queda unos días, y ya sé que, cuando se vaya, será como si hubiera vivido años en su compañía."

(J. P. Eckermann, *Gespräche mit Goethe*, tomo 1.)

Después del viaje por América, el mayor acontecimiento de su vida, Alexander von Humboldt (1769-1859) había llegado a ser el alemán más conocido de su época. Con su nombre fueron bautizados ríos, montañas, plantas, ciudades, animales, inventos, buques e institutos. Y todavía encarna para muchos pueblos el pro-

Scanned with CamScanner

totipo del alemán y del europeo, el hombre ejemplar y el sabio lleno de ingenio.

Humboldt nació el 14 de septiembre de 1769 en Berlín. Su padre, mayor en el ejército prusiano, aspiraba a cargos de cortesano, la madre, mujer discreta, retraída, cuyo apellido era Colomb, descendía de franceses calvinistas. La familia era rica, recién ennoblecida. Sin embargo, la madre disolvió, después de haber fallecido su marido, aún joven, los vínculos que la unían a la corte. Concienzudamente procuraba darles una buena educación a sus hijos, Wilhelm (1767-1835) y Alexander, enseñándoles así el camino de las ciencias. Una vez terminados sus estudios de variada índole, se hizo minero, y luego de haber ascendido con asombrosa rapidez en el escalafón, fue nombrado director de minas en los territorios, ahora prusianos, de los margraves de Ansbach-Bayreuth. Gran trabajador, llevó la minería decaída, nuevamente a la prosperidad. En el alto cargo que desempeñaba hacía esfuerzos por ayudar también al "hombre común"; inventó aparatos para el rescate de mineros accidentados, y fundó, sin consultar a las autoridades, una libre escuela de minas. Con su entusiasmo contagió al ministro, hombre sagaz que autorizó la fundación *a posteriori*, e incluso ordenó reembolsarle los gastos a von Humboldt. Un breve, si bien importante viaje de exploración lo llevó en 1795, a través de la Alta Italia, a Suiza. Mediciones barométricas de alturas, una primera sección transversal de los Alpes, el encuentro de Horace-Bénédict de Saussure, en aquel entonces el más afamado entre los investigadores de la montaña, y la honda impresión que le hizo Ginebra, centro de estudios, contribuyeron a avivar aún más su ardiente anhelo de explorar lejanas tierras.

Scanned with CamScanner

Fallecida su madre en 1796, von Homboldt abandonó la carrera administrativa, y se dedicó activamente a la preparación de un largo viaje. Su meta eran las regiones tropicales de América. Por muy sensibles que hubieran sido las repercusiones de las guerras napoleónicas, jamás había renunciado a la tierra del ensueño, y en 1799, tras hábiles gestiones hechas en Madrid logró abrirse a sí mismo y a Aimé Bonpland (1773-1852), su compañero de viaje, el acceso al imperio colonial de España.

Humboldt describió el gran viaje por América, de 1799 a 1804, en su *Relation Historique* (3 tomos, París 1814, 1819 y 1825) que, desgraciadamente, termina con su llegada a Colombia. La versión alemana de Hermann Hauff (6 tomos, Stuttgart 1861-1862) sólo ofrece una parte del texto original, hasta la llegada a Cuba; ediciones posteriores, sin exceptuar las más recientes, siguen la pauta de Hauff cuya traducción frecuentemente discutida hemos utilizado tan sólo hasta donde esto se justifique. De ahí que, apartándonos de otras exposiciones comparables por su índole, hayamos intentado dar al lector contemporáneo una idea del itinerario en toda su extensión, para lo cual nos hemos atenido a las propias descripciones de von Humboldt que se encuentran en las obras más diversas.

En 1798 partió von Humboldt de París para España, el primer país europeo perfilado por él. El 5 de junio de 1799 se embarcó en La Coruña, dejando atrás las costas de Europa, "la patria", como la llamaba. Durante su estada en Tenerife (Islas Canarias) subió al Pico de Teyde, y reunió los resultados de investigaciones asombrosamente polifacéticas en su informe de viaje y en un primero gran perfil de la vegetación de los cerros. Colo-



cándose en medio del paisaje, logró infundir a su descripción una vivacidad nunca vista de las observaciones empíricas que, mucho más tarde, habrían de ser meticulosamente elaboradas en su mesa de trabajo parisiense, y confrontadas con la copiosa literatura existente. En la travesía estudió el Mar de los Sargazos y la corriente del golfo, y situó el buque mejor que el capitán. En Cumaná puso el pie en lo que hoy es tierra venezolana, y como un niño se deleitaba contemplando, con Bonpland, la vegetación tropical. Visitó la península de Araya y las misiones del interior, y se internó en las cuevas en donde anidaba el guacharó. Siguiendo el curso del Orinoco, llegó hasta los confines del Brasil. A la luz de asaz precisas observaciones astronómicas comprobó que la frontera de ese país, en aquel entonces colonia de la Corona de Portugal, se había desplazado muy al norte, en perjuicio de España a cuyo gobierno rindió informe sobre el particular. Navegó por el Casiquiare, el enlace natural, tantas veces negado en Europa, entre el río Negro y el Orinoco, e hizo mediciones astronómicas que le permitieron determinar su exacta ubicación geográfica. Ya que, según la teoría hidrográfica dominante, estaba excluída la unión entre diferentes hoyas fluviales, es a von Humboldt, un empírico, a quien la geografía le debe el irrefutable hallazgo. En Angostura tuvieron que interrumpir el fatigoso viaje de regreso, debido a la grave enfermedad que había contraído Aimé Bonpland. Hubo momentos en que temblaba por la vida del fiel amigo, y ansioso de consolarlo con una rara prueba de aprecio, se dirigió dede ese remoto rincón a su viejo profesor de botánica, Carl Ludwig Wieldenow, para rogarle que diera el nombre de Bonpland a una planta. Gran ejemplo de nobleza humana habría de ser en los



Scanned with CamScanner

tiempos del odio entre naciones el nexo de amistad inquebrantable que unía a los dos, el alemán y el francés. Por los Llanos volvieron a la costa. No bien se hubieron embarcado rumbo a Cumaná, cuando cayeron en manos de piratas, pero fueron rescatados por un buque de guerra inglés. Las naciones beligerantes aún sabían respetar en aquel entonces a particulares y hombres de ciencia, tanto así que von Humboldt recibió hasta obsequios de los caballerescos salvadores. Luego adelantó investigaciones de física y estadística en Cuba, hallando acceso incluso a los archivos más secretos. Y hoy día, un revolucionario de la talla de Fidel Castro aprecia la descripción humboldtiana de la Isla como documento científico y moral de alta categoría. En una pequeña embarcación hicieron la travesía de Cuba a Cartagena de Indias. Luego de estudiar los volcanes fangosos de Turbaco subió von Humboldt en un largo viaje por el río Magdalena hasta Honda de donde siguió por tierra a Bogotá, animado por el deseo de conocer a José Celestino Mutis, el más grande entre los sabios suramericanos de la época. Lo acogieron con los brazos abiertos. Vio asombrado las riquezas de la biblioteca de Mutis quien se había carteado hasta con Linneo. Como director de una estacionaria "Expedición Botánica" tenía a su cargo la exploración de regiones que por su extensión no les iban en zaga a muchos países de Europa. Aspiraba Mutis a la presentación más completa, incluso pictórica, del reino vegetal, y para tal efecto ocupaba en su "Casa botánica" a pintores españoles e indios que elaboraron láminas artísticamente perfectas de un sinnúmero de plantas. Más tarde conoció también al mejor dotado de los discípulos de Mutis, el joven Francisco José de Caldas.

Scanned with CamScanner

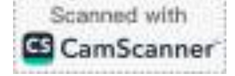
Avanzando por caminos a menudo muy difíciles de transitar, luchando siempre con los rigores del clima, viajaba von Humbold lentamente de Bogotá a Quito, y de allí a Lima. Con la ayuda de sus instrumentos desgarró los velos que envolvían los contornos de un polimorfo panorama montañoso, desde la selva tropical hasta el páramo. Trazó el perfil ideal de la vegetación andina. Hizo la ascensión a varios volcanes, y poco le faltaba para llegar a la cima del Chimborazo. Alpinista, no tanto por vocación cuanto por curiosidad intelectual, alcanzó la que por mucho tiempo habría de ser la mayor altura accesible al hombre; pero nunca habló de "récord" quien encontrara en la geografía física la razón de ser y el sentido más profundo de su existencia de sabio. De haber carecido de justificación científica (del respaldo de mediciones trigonométricas y de barómetro, observaciones de plantas y minerales, etc.), tamaña proeza le hubiera parecido un disparate. En Lima se les asoció a Humboldt y Bonpland el joven Carlos Aguirre y Montúfar, que luego los acompañó en el viaje de regreso a Europa. En la lucha por la Independencia murieron Caldas y Montúfar. Para Humboldt, ya se anunciaba en esa lucha una nueva era; conocía bien al Libertador Simón Bolívar quien en la conversación con el sabio alemán y a la luz de su obra llegó a apreciar mejor los valores de su propia tierra. La corriente fría, frente a la costa suramericana, que tan profundamente influye en la conformación del clima lleva con justo título, aunque su modestia no quería aceptarlo, el nombre de Humboldt, el primero en practicar mediciones por esos lados. Navegando por el Pacífico, llegó a la costa mexicana en Acapulco. Desde ese puerto, en aquel entonces el más importante del Litoral Pacífico, via-

Scanned with CamScanner

jó, usando siempre el barómetro, a Ciudad de México. Sus viajes lo llevaron al Norte, y tras varios meses de permanencia en la capital, a Veracruz. En su obra monumental dedicada a ese país de gran porvenir está fundada la ciencia geográfica moderna sobre los cimientos de la geografía física. Un atlas especial cuyos datos se han analizado detenidamente en los volúmenes de textos contiene también una "sección transversal" de México en la línea Acapulco-Ciudad de México-Veracruz, o sea el primer perfil que se ha trazado de un país fuera de Europa.

En Cuba recogió Humboldt las colecciones que había dejado allí para mayor seguridad, e hizo después una visita de cuatro semanas a Norteamérica. De sus conversaciones con el presidente Thomas Jefferson, Alber Gallatin y muchos hombres influyentes brotaron ideas fecundas que todavía no han perdido interés. Adelantándose a Tocqueville, veía von Humboldt en los Estados Unidos una de las grandes potencias del futuro. El 9 de julio de 1804 les llevó el velero "Favorite" a Humboldt, Bonpland y Montúfar de la desembocadura del Delaware al Atlántico, y el 3 de agosto pisaron los viajeros el suelo del Viejo Mundo en Burdeos.

Hasta 1827 vivió Humboldt la mayor parte del tiempo en París, ocupándose de la evaluación de los resultados de su viaje y de los preparativos para una nueva expedición asiática. Misiones políticas que se le habían encargado demoraron su labor científica. Los frutos de su viaje al Hemisferio Occidental, recolectados en el *Corpus Americanum* representan la obra de viajes más grande de la historia, escrita por un particular. Con ella inauguró von Humboldt una nueva era de la ciencia geográfica de plantas, concebida como ciencia del rei-



no vegetal en su estructuración horizontal y vertical, y de sus formas de vida influídas por el clima. En 1829 se le brindó, bajo los auspicios del Ministro de Hacienda de Rusia, el conde Georg von Cancrin, la oportunidad de emprender un segundo viaje por los países del Báltico, San Petersburgo, Moscú, Perm, a los montes Urales hasta Baty en la frontera con China, y de allí al Mar Caspio de donde regresó, pasando otra vez por Moscú y San Petersburgo, a Berlín. Al fin y al cabo, lo que por muchos fue considerado como viaje de un hombre de mundo, en realidad era empresa de gran provecho para la ampliación y el enriquecimiento de su ideario de geógrafo.

Desde 1827 vivía von Humboldt en Berlín, y en ese mismo año empezó a dictar en la universidad un curso de geografía física que, debido a la gran afluencia de estudiosos, tuvo que ser repetido en forma abreviada en el salón de actos de la Academia de Canto, el de mayor cupo de la ciudad. El rey, los estudiantes, artesanos, obreros, la burguesía grande y pequeña, todos venían a escuchar al ilustre sabio cuyas conferencias, además de constituir un acontecimiento científico de primer orden, hallaron así resonancia en la sociedad entera. En 1828 inauguró von Humboldt como presidente la Asamblea de naturalistas en Berlín, durante la cual el "último genio universal de la exploración telúrica" (Carl Troll) recurrió por vez primera al sistema de agrupación por secciones para el planteamiento racional de temas especiales.

¿Qué queda de la obra humboldtiana? en el campo literario: primero que todo, el *Corpus Americanum* que merced a la colaboración de una pléyade de eruditos y artistas europeos a quienes había convocado von Hum-

boldt con el fin de darle su forma más perfecta y definitiva, representa una síntesis de las enciclopédicas aspiraciones del siglo de las luces y de la división de trabajo propia del diecinueve, el postrer monumento de la República de artes y ciencias occidentales. Queda *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* (5 tomos, Stuttgart 1845-61), su obra más conocida y apreciada, ya que no la más grande, como bien lo sabía él mismo. En *Kosmos* se trasluce ya la resignación del anciano que de la vida activa ha pasado a la contemplación. *Ansichten der Natur* (Tubingia 1808) se intitula la más popular de sus obras, aquella que mejor ha conservado la frescura de la experiencia viva e inmediata del viajero. Queda: una proeza geográfica inmarcesible, la nunca superada obra de viajes, la congruencia final del explorador y el geógrafo, una larga serie de innovaciones en geografía, una influencia duradera de la que hay pocos ejemplos en la historia, y —sobre todo— la integridad del hombre que nunca vaciló en hacer públicas sus convicciones noblemente humanitarias, ni en darles expresión política. Tratemos de mostrarnos dignos de él en vez de contentarnos con meras alabanzas.

Scanned with CamScanner